





20 Septiembre 1975

## La Serena de Antaño

Por GUSTAVO RIVERA FLORES

### HISTORIA Y POESIA

En la historia de una ciudad, la vida y la obra de sus poetas y escritores, románticos y plateros, forman un capítulo aparte. El florecimiento de la literatura y las artes constituye su verdadero proceso, porque hace posible el disfrute de los bienes materiales.

Hay ciudades que se distinguen por ser grandes centros de enseñanza, lugares donde la inquietud artística se refleja a través de sus edificios y monumentos, como las ciudades de Alcalá, Venecia y Florencia.

La Serena no ha sido menor en este aspecto. También ha tenido poetas que le han cantado a la orilla de sus ríos, a sus calles y al templo de sus hijos. Uno de ellos es Fernando Binvignat. Escrito en su presentación al libro de poesías titulado "Ciudad de Bronce" que le dedicó a su ciudad como el homenaje del hijo a la madre que le llevó en su regazo. Cada uno de los poemas tiene una dedicatoria. El que da el título al libro, para el profesor y amigo Eduardo Álvarez; para Domingo Larraín, también poeta del Liceo donde preparando recibiera educación y curriente de pensamiento de personalidad; para Arturo Farfán, amigo de inquietudes literarias; para Oscar Catrileo Macchini, con quien compartió el gran espíritu de sus libros en la radio casera de Coquimbo; para Ricardo Farfán, periodista y poeta, amigo de batallas que se perdió en el tiempo; para Miguel de Borja, recordado maestro que inició la pureza del idioma; para Carlos Kapell, gran artista del grabado y del plástico, mestizo de los mestizos de La Serena, que dejó en sus telas de incomparable belleza; para Luisito Domínguez, el increíble poeta dista que encarna virtudes de una tradición de años; para Francisco Boqueta, el maestro cuyas poéticas establas llenas de sabiduría; para Alejandro Corvera Brias, inquieto educador cuyas enseñanzas ya han dado sus frutos; por último para el viejo artista, para el hombre que prendió la lira como la paleta en una botella que consumió en una vida plena de inquietudes y apasionadas para Barack Cahul de Bon.

El poeta dedica a sus amigos sus mejores versos:

Pueblo mío, mi vida te pertenece entera, como el agua en el pozo de nuestras casas pobres  
Tú eres tu gloriector algo de tus ojos  
Mi sol naciente a fundirme con tus nubes de cobre,  
que los corsarios bárbaros secundaron de gloria.  
Pueblo mío, ya nunca te podrás escuchar, como los hombres tiernos, sin querer, una historia.

Fernando vivía en la Plaza de los Juncos, en una casa que se acercaba a un barco. Hasta altas horas de la noche la luz de su lámpara estaba prendida. El poeta trajo a quedar escritores, versos:

Mi casa es como un barco  
Navega sin que lo quiera  
las aguas de los años

Más adelante el poeta exclama:

Yo hago yo capturo  
todo barco y sus horarios.  
Más tarde, más tarde

El poeta camina a la orilla del mar:

Voy por la orilla del mar  
caminando y no tengo prisas,  
Por la orilla de este mar  
perdi un amor y mi pipa.

Cada barrio de la ciudad tiene su canción hecha verso en la lira de este poeta.

BAJERIO DE SANTA LUCIA

se llamo el barrio en que vivo  
Una calle que es un verso  
y un convento que es un libro.

BARRIO DE LOS CAPUCHINOS  
con una Facultad Normal  
y tres caminos.

El poeta canta a las viejas calles juntas donde en la noche pasa el amor y el malicia:

Pase del ANIMA DE DISCO

novela de extramundo,  
página gris de un romance  
de bandoleros y brujas.

El poeta camina en su libro por la ruta del valle:

Un peregrino sin nombre  
llega. COMPAÑIA ALTA

Y en el Cerro de la Cruz canta su plegaria:

CRIBO DE LA CRUZ, así te llaman  
los envejecidos.  
Tu historia es un verso  
triste y amarillo,  
abandonado en ramas torcidas  
en la tierra pobre de los peregrinos.

Y al pueblo cercano a la ciudad, el poeta también le dedica unos versos:

En el corazon del valle,  
que se desvanece en el río  
como la idea de un cuento  
en vivo, ALCARROSETITO.

Y por entre las casas de la ciudad sonoran  
las viejas torres y sus campanas de bronzo.

TORRE DE SAN FRANCISCO,  
sus campanas de bronce  
sona dulce.

TORRES DE SANTO DOMINGO,  
sus campanas se suenan  
de suave melancolía.

TORRE DE LA CATEDRAL,  
sus campanas cantan  
en tristeza.

TORRE DE LA MERCED,  
la fiebre de sus campanas  
es de oro y fiero.

TORRE DE SAN AGUSTIN,  
sus campanas retumban en ésta.

TORRE DE SANTA INÉS,  
sus campanas suenan alguna vez?

El poeta se imagina en el dulce sonar de las campanas, pués se lira junta al mar, recordando viejas historias de piratas y corsarios que un día, llegaron y se fueron rotolando el corazón de la ciudad que se quedó sangrando en su historia de oro, plata, virgen, fruta,

# **Historia y poesía [artículo] Gustavo Rivera Flores.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Rivera Flores, Gustavo

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1975

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Historia y poesía [artículo] Gustavo Rivera Flores.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)